

EDITORIAL

PARA UNA VIDA RURAL MEJOR

DOS clases de razones justifican la importancia del tema que hoy nos preocupa, el de la mejora y embellecimiento de la vida rural: las de carácter interno y subjetivo, fundamentales en cuanto sólo podremos vencer la insatisfacción, la desgana, el deseo de abandonar nuestros pueblos, cuando éstos sean más amables, más limpios, más alegres; y los de orden material, estrictamente económicos, que obligan asimismo, con notoria urgencia, a esta clase de actividad. El mejor aprovechamiento de los recursos de la comunidad, en todos sus aspectos es también el mejor camino para conseguir aquella satisfacción del mejor vivir y la mejor escuela para estimular la modernización de una agricultura que sólo puede prosperar en el nuevo ambiente de una vida rural más elevada.

No se piense, por Dios, que nos referimos sólo a colocar macetas en fachadas y balcones y algún que otro árbol en las plazas; es mucho más lo que se pretende: crear un espíritu de solidaridad, de cooperación entre los vecinos de nuestros pueblos, para que con sus propios medios y con su propio trabajo sientan como cosa suya la mejora de los servicios públicos, de sus calles, de sus escuelas y centros de esparcimiento, de la repoblación de sus montes, de la mejora de sus cultivos y de la ganadería, de la mejor utilización de sus recursos hidráulicos, etc.

Se ha repetido muchas veces que el Agente de Extensión no es un mero viajante de la técnica, sino un amigo que ayuda al agricultor a resolver los problemas de su explotación. Hoy queremos resaltar otra faceta igualmente importante de su labor: la de elemento activo en esta política de coordinación de esfuerzos para mejorar la vida de la comunidad, para embellecerla y para alegrarla. La Agencia de Extensión, a través de las Ayudantes de Economía Doméstica, de sus programas con Juventudes, de sus actividades en la Junta Local, etc., es un factor importante para crear este nuevo espíritu de mejora, esta esperanza en el resurgir de un nuevo ambiente que retenga a la juventud al servicio de la agricultura, pero no en forma miserable, sino de una manera digna y decorosa.